

Hoy la descubrí. Si no me gustaban los días de lluvia, ahora me parecen lo peor, porque gracias a eso sé que está ahí. Había presentado que me acechaban, pero hoy lo he confirmado.

Suelo ser solitario, me gusta encerrarme en casa para disfrutar de la lectura o de un buen maratón de películas, la mayoría de los paranoicos se preparan con comida y provisiones para un "apocalipsis" pero no es mi caso. Yo me encargo de coleccionar libros y películas, ya que, si es tan terrible como todos piensan, es mejor morir de hambre que de aburrimiento.

Hoy llegó una terrible tormenta a la ciudad. Me preparé para disfrutar de una tarde viendo películas, ya había leído mis veinte páginas diarias del *Siddartha*, el presentador de la televisión dijo que, si no había necesidad no recomendaba salir, así que seguí su consejo, además, ya me había preparado.

La lluvia empezó cerca de las tres de la tarde, de un momento a otro el cielo se cubrió de nubes negras y los rayos iluminaban el cielo de vez en cuando. De repente, todo parecía más oscuro de lo usual y se desató el aguacero; en la comodidad de mi sala me dispuse a ver un clásico moderno para comenzar y repasar mi colección de películas, así como conocer nuevas experiencias.

Era el día perfecto: las líneas de teléfono se habían caído y el internet funcionaba de manera intermitente, sin embargo, me aseguré de hacerle saber a los pocos interesados en mí (mi madre, abuela y mi supervisor de trabajo) que me encontraba bien y que no saldría para nada, así nadie me molestaría.

La lluvia arreció a mitad de mi segundo filme y ya estaba oscuro afuera, de pronto, tras un relámpago que hizo de día un instante, la energía eléctrica se había ido, no contaba con eso, pensé en leer, pero tenía que guardar las baterías de la lámpara en caso de emergencia, además, los apagones en mi zona eran comunes y solían restablecerse en un promedio de dos horas.

La desesperación empezó a consumirme, nunca había estado tanto tiempo inactivo y para no caer en pánico y cometer alguna locura, abrí la puerta que da a la calle, después arrimé una silla y me puse a ver la lluvia caer, era una lluvia fuerte, apenas se lograba ver en medio de las gotas y el ruido que producía era constante y muy duro.

Saqué un poco la mano y hasta el golpeteo del agua lastimaba mi piel. No era una tormenta cualquiera, quizá la electricidad tardaría más en volver de lo que pensé, tuve la loca idea de irme a la cama, pero aún era muy temprano y tengo la costumbre de dormir hasta más tarde. Seguí viendo la lluvia, pensaba y pensaba en mis películas y mis libros, la gran mayoría de terror y ciencia ficción, eso debió sugestionarme de alguna manera, porque ahí fue cuando la vi.

Entre la lluvia había un cuerpo, mejor dicho, una silueta, era raro de ver, las gotas chocaban y formaban una figura donde prácticamente no había nada. Era como si cayeran sobre un vidrio traslúcido; apenas se podía distinguir por la intensidad del agua escurriendo desde arriba hacia abajo, pero estaba ahí.

Concentré mi vista para ver si podía identificar si estaba enloqueciendo o si tenía una visión excepcional; aun forzándola y entrecerrando los ojos, podía reconocer una rara silueta humanoide pero transparente, sola ahí, parada, mojándose.

De repente, empecé a sentir como si algo o alguien me estuviera viendo, traté de desviar la mirada, pero casi magnéticamente veía el punto donde yo aseguraba que estaba. Un auto pasó, y estoy convencido que debía haberlo atropellado si realmente estuviera ahí, pero solo se desvaneció por unos segundos para reagruparse y volver a verse como cuando lo descubrí.

La energía eléctrica no regresaba y creo que, entre el tedio, mi desesperación y angustia, tomé una decisión muy estúpida: sujeté el paraguas y salí en dirección a la silueta. Iba a paso lento, por el miedo, pero algo me impedía volver atrás. Estaba a punto de bajar de la banqueta, donde pasaba una corriente, casi como un río, cuando en eso se manifestó un trueno. El estruendo me sobresaltó, pero casi hecho adrede, la luz de mi casa (y de toda la manzana) había vuelto.

No estaba listo para retomar mi noche de ocio. Traté de hacerlo, pero pensaba mucho en la silueta, que aún veía cada vez que me acercaba a la ventana. Me convencí de no asomarme más pero no podía evitarlo, era como si me llamara, o era como cuando eres niño y le temes a algo, te incomoda, te asusta, te causa repulsión o náuseas y aun así no puedes dejar de verlo por más que lo intentas.

Esta noche trataré de dormir, espero que todo esto sea a causa del cansancio o no podría soportarlo de no ser así. No estoy seguro de querer recordar esto (u olvidarlo) por eso lo he escrito...

— 4 días después

Ha cesado la lluvia, y la tormenta duró más de lo esperado, es como si el planeta hubiera rugido para ser escuchado, pero todos los días, la figura estuvo ahí, inmóvil; el mismo lugar, misma posición y la misma sensación.

Hoy por fin ha salido el sol, pero no me hace sentir mejor. Cuando le presté atención a la lluvia pude verla, pero ¿Cuánto tiempo llevaría ahí? Quizá aún esté ahí, acechándome, esperando que haga lo que quiere que haga, sea lo que sea, o quizá solo me observa y recopila datos, como un ente extraterrestre espía.

¿Y si es una entidad paranormal? ¿Un fantasma con la energía suficiente para materializarse y que está destinado a quedarse inmóvil por toda la eternidad? Creo que estoy enloqueciendo, nada de esto tiene sentido.

Salí de mi casa y pasé como si nada, como pretendiendo que no estaba ahí, voltéé y no pude despistar mi morbo, pero no había nada; llegué más tarde en un taxi y le pedí que se estacionara justo a la altura donde sabía que se encontraba, pero nada; todo parecía intangible como siempre, simples moléculas de aire volando.

— 3 días después

A partir de aquel día del taxi, en mis ratos de ocio, vi muchas películas, documentales y noticias, quería ver algún antecedente de este tipo de situaciones, alguien debía haber escrito sobre esto, pero no había mucho material, lo único que pasó por mi mente fue el nitrógeno líquido para congelarlo como en esa película *Ente*, pero no tengo tanto dinero para comprobar esa teoría.

Después pasé por la sal, la cual supuestamente tiene efecto en espíritus malignos, pero no funcionó, solo caía al suelo como si nada; luego agua bendita, pero el efecto fue exactamente como el de la lluvia, parecía haber algo, pero no se distinguía durante el día.

Y por último, sangre, la cual tuvo una reacción curiosa, al caer sobre aquel cuerpo, parecía que la absorbía antes de que tocara algo sólido. Como si se evaporara en el aire.

No sé qué significa y no entiendo qué diablos está pasando.

— 8 días después

La temporada de lluvias ha bajado, de hecho, no ha pasado una sola nube negra en dos semanas y, según los pronósticos, así se extenderá por dos meses más. Ocasionalmente aún esparzo agua o pizcas de sangre y todo sigue igual, el agua escurre rápido y la sangre se evapora antes de tocar el cuerpo invisible.

— 2 días después

Recibí una terrible noticia y debo dejar mi casa, no sé qué precauciones debería tomar ahora que estaré lejos, por si acaso trabé todas las puertas con llave, instalé candados a las ventanas, bajé la electricidad, cerré la corriente de agua, aseguré todo lo que pudiera caerse y tiré todo lo que había en el refrigerador.

Llevo mi libreta para anotar ideas que pudieran surgir en el pueblo de cómo acabar o lidiar con la sombra. Me sorprende aún, que no se haya hablado de algo parecido en la ficción y eso que los investigadores paranormales inventan cada cosa.

No pude evitar ver el cielo y revisar los reportes del clima de la próxima semana. Los chubascos no han aparecido, pero la incertidumbre no deja de inquietarme, siento un gran miedo al ver aquella silueta, pero curiosamente me preocupa más no verla, porque no sé qué está haciendo, me asusta pensar que en mi ausencia pueda acercarse aún más, o que mientras esté lejos no vaya a ningún lado y siga ahí, esperando por mí, aquel único ser vivo que pudo verla y que sabe que está ahí.

Llegó mi taxi, un viaje largo me espera, mientras tanto, espero que mi abuela esté bien.

— 8 horas después

He llegado al antiguo pueblo. Es más lúgubre y desolador de lo que recordaba. Me es difícil pensar en las vacaciones, navidades y años nuevos que pasé en este lugar olvidado por Dios sin asociarlas con un aburrimiento monstruoso.

Aquí el tiempo sin duda avanza con una lentitud que me será complicado no sentirme como en casa, al menos aquí no sentiré la constante vigilancia de aquella horrible silueta.

Al cruzar la puerta solo vi a mi madre en su silla de ruedas y no pude evitar abrazarla, sin embargo, como era su costumbre, apenas me respondió el gesto con su frase “Qué bueno que llegaste”

Me puso al tanto de la terrible condición de mi abuela y de lo que el viejo doctor, Cuco, había determinado como “Mejor váyanse despidiendo”

Ahora estoy en la antigua habitación donde me quedé en mi juventud, no puedo creer lo silenciosa que resulta, no solo la casa, si no toda la población. Incluso en este momento hay gente en el piso de abajo y apenas puedo notar sus pasos.

Los ojos se me están cerrando en este momento y ciertamente no recuerdo cuándo fue la última vez que sentí tanta paz, dejaré esto por hoy, estar lejos de mi vigilante sin duda me tranquiliza.

— 1 día después

Mi abuela ha fallecido y lo único que me ata a este terrible lugar es mi madre, quien no creo que dure mucho más de un año.

Cada vez que alguien fallece es una tragedia, pero hay que ver el lado positivo, he podido dormir tranquilo, no he pensado en la silueta todo el día. Mañana temprano enviaré un correo electrónico a mi jefe donde le pido trabajar de forma remota, necesito reconectar conmigo mismo y con todo lo que perdí en estos años de aislamiento cotidiano.

En esta zona es muy raro que llueva, entonces, espero no saber si la silueta me ha seguido hasta acá, tal vez por fin pude escapar de aquella pesadilla que se herejía en medio de la calle de mi vecindario.

— Algunos meses después

Las precipitaciones volvieron mientras yo estaba fuera de la ciudad por el fallecimiento de mi abuela, no soporté el tedio por mucho más tiempo, sin duda, abandonar el campo fue la mejor decisión de mis padres.

Hoy llegué a casa mientras aún no llovía, pero el viento y las nubes dejaban saber que pasaría muy pronto. Habían pasado casi tres meses desde el último aguacero hasta este momento, así que como llegó, se fue, apenas una tormenta de cinco minutos, pero era todo lo que necesitaba para darme cuenta.

A un lado de la silueta se erigía otra del mismo tamaño, pero con diferente complexión, y casi a la misma distancia hacia la derecha, otra. La lluvia fue muy poderosa y me dejó ver nueve siluetas más.

Creo que la sangre ha llamado a las otras, pero aún no descifro qué quieren conmigo. Antes no estaba seguro si era contra mí, pero ahora que soy el que las presta atención y el único que los ve, se han volcado hacia mí.

— 1 día después

Estar lejos me ayudó a calmarme, pero hoy estoy más asustado con lo que descubrí. La lluvia no ha cesado, y cuando desperté por el ruido de las gotas, al ver por mi ventana, las siluetas ya no estaban; incluso salí a buscarlas, pero no se veían en la calle a pesar del aguacero. Le di la vuelta a la manzana y nada, creí que ya estaba a salvo.

Entré a casa después de mojarme hasta la ropa interior para tomar un baño y evitar un resfriado, grave error, mientras tanteaba el agua de mi regadera, pude notar que tomó la forma de la primera silueta. Ya no me quiero bañar.

— 2 días después

Me fue muy difícil disimular el olor acumulado de ayer y antier, pero es más que evidente, hoy he escuchado a mis ridículos compañeros hacer comentarios sobre mi hedor, he visto a mis compañeras llevarse las manos a la nariz para evitar oler en el elevador, incluso mi supervisor me ha esquivado.

No se trata de mí, ellos harían lo mismo en una situación parecida pero nadie entiende lo que sufro, ni lo que sufrí o sufriré, mi casa ha sido allanada por algo que nadie ve, es un martirio saber que nadie confía en mí para invitarlos a mi casa y comprueben con sus propios ojos el terror que vivo a diario.

No quiero bañarme como un perro en el patio a merced de una vieja y sucia manguera, no quiero ir a esos baños públicos donde puedo pescar una enfermedad.

Cada día rezo para poder asearme y sentirme mejor conmigo mismo. Para no tener el peso del desprecio por mi desagradable apariencia y condición, ya hay zonas en mi piel que se han oscurecido pero no puedo hacer más, los ríos ahora están protegidos por ambientalistas para evitar que los sucios como yo contaminen los cauces naturales.

Siento la hostilidad de mi supervisor, sé que detrás de esa puerta de cristal está planeando cómo deshacerse de mí.

No lo permitiré. Le tengo que explicar

— 7 días después

Mi supervisor me despidió hace dos días por mi falta de higiene.

Mi madre vive lejos y ningún autobús me deja subir si no estoy limpio.

No sé cómo decirle a todos que hay algo en mi regadera, sigue ahí, porque cada vez que intento bañarme, la silueta se forma y no sé qué hacer o qué quiere, no me deja vivir, me gustaba estar solo y ahora estoy acompañado siempre. No se cuánto más pueda resistir y ahora ni mis libros ni mis películas me hacen olvidar que comparto mi casa con algo que no entiendo y que no sé porqué está aquí.